

Michael Volle:

“Strauss también amaba la voz del barítono”

por Ingrid Haas

Quien presencia por primera vez una función de ópera con el barítono alemán Michael Volle se siente atraído tanto por su voz oscura y aterciopelada como por una personalidad electrizante que se amolda a cada uno de los personajes que interpreta.

Su Mandryka en *Arabella* de Richard Strauss es inolvidable, lleno de vida y, como el cantante, encantador. Verlo como Der Wanderer en *Siegfried* de Wagner es presenciar una interpretación redonda, intensa e imponente de un derrotado Wotan. Volle es además, hoy por hoy, de los mejores intérpretes del rol protagónico de *Der fliegende Holländer* y de Hans Sachs en *Die Meistersinger von Nürnberg*. Su Amfortas en *Parsifal* es conmovedor y su Barak en *Die Frau ohne Schatten* es noble y tierno.

Escucharlo cantar Jochanaan en *Salome* es impresionante por el poderío vocal y la intensidad que le confiere a cada palabra. Aunque el rol es corto, Volle ha cantado varias veces a Orest (*Elektra*) con gran éxito. Su Wotan en *Das Rheingold* y *Die Walküre* está lleno de matices con los que muestra el lado más humano del dios. Ha interpretado también roles de villanos tales como Schön/Jack the Ripper en *Lulu* de Berg o Kaspar de *Der Freischütz*. Como *Wozzeck* compone una cátedra de actuación a través de la voz. Dentro del repertorio de carácter cómico y en su lengua natal, Volle ha cantado Papageno de *Die Zauberflöte* y el Conde Danilo de *Die lustige Witwe*.

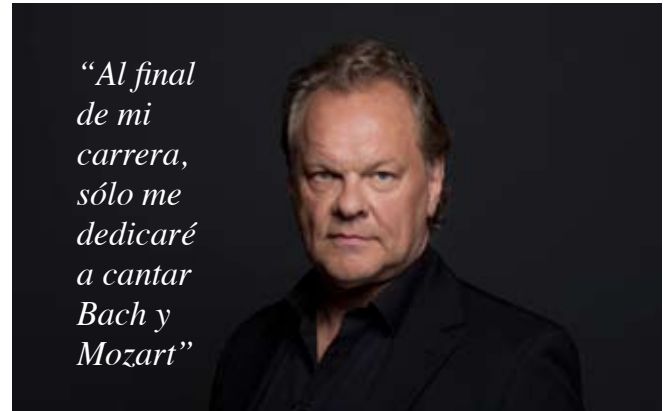
Pero el barítono no sólo se dedica al repertorio alemán; en su repertorio podemos encontrar también al Conte Almaviva (*Le nozze di Figaro*), Guglielmo y Don Alfonso (*Così fan tutte*), los protagónicos de *Guillaume Tell* de Rossini y *Nabucco* y *Falstaff* de Verdi, Guy de Monfort (*Les vèspres sicilienne*), Marcello (*La bohème*), Scarpia (*Tosca*), Jack Rance (*La fanciulla del West*), los Cuatro Villanos (*Les contes d'Hoffmann*), Golaud (*Pelléas et Mélisande*) y el Sacerdote de Dagón (*Samson et Dalila*).

Ha sido aclamado en los teatros de Nueva York, Londres, Milán, París, Berlín, Múnich, Viena y Zúrich, así como en festivales como el de Baden-Baden, el de Bayreuth y el de Salzburgo.

Volle aparece en la película *The Hunter's Bride*, basada en *Der Freischütz* de Weber, donde canta el rol de Kaspar y entre sus CDs destacan: *Das Rheingold*, donde canta Wotan bajo la dirección de Simon Rattle; Sixtus Beckmesser en *Die Meistersinger von Nürnberg* dirigido por Sebastian Weigle; su álbum como solista: *Wagner Arias*; otro de *Lieder*, acompañado al piano por Helmut Deutsch: *Michael Volle sings Brahms*; y *Michael Volle: A Portrait*.

En DVD ha grabado los cuatro villanos en *Les contes d'Hoffmann*; Hans Sachs en *Die Meistersinger von Nürnberg*; Schön/Jack the Ripper en *Lulu*; el Ermitaño en *Simplicius* de Johann Strauss II; Giovanni Morone en *Palestrina*; el Maestro de música en *Ariadne auf Naxos*; y Golaud en *Pelléas et Mélisande*.

En su más reciente participación en *Siegfried* en el Met, tuvimos la



oportunidad de conversar, en exclusiva para *Pro Ópera*, con este simpático barítono alemán.

¿Tardó mucho en pasar de las obras de carácter ligero a Wagner?

Me siento afortunado de no haber tenido que comenzar a cantar el repertorio pesado demasiado joven. Agradezco mucho a las personas que me supieron guiar porque, si te dejas convencer de cantar papeles pesados al principio de tu carrera, puedes poner en riesgo tu voz. Esto puede pasar en casas de ópera pequeñas en donde tienen poco presupuesto y tú, como joven cantante, recibes ofertas de cantar una variedad inmensa de papeles que tal vez no te quedan del todo.

Lo curioso hoy en día, y que me decepciona un poco, es que ya no me ofrecen cantar óperas de Mozart. Lo único que he hecho recientemente es *Le nozze di Figaro*, yo como el Conde, con mi esposa (la mezzosoprano Gabriela Scherer) cantando la Condesa. Lo sentí tan fácil ahora. Sé que me van a crucificar por decir esto, pero unos cuantos compases mozartianos me dan más placer que toda una ópera de *bel canto*. En Mannheim hice un *Don Giovanni*, no hace mucho, pero fue una gala. Lo sigo teniendo en mi sistema y puedo hacerlo de inmediato, en cuanto me lo pidan. Afortunadamente, mi voz sigue en buen estado para cantar Mozart.

No me gusta que en el mundo de la ópera actual te encasillen como “cantante wagneriano” o “bel cantista”. Eso impide que puedas participar en varios títulos que te gustaría cantar pero en los cuales no cubres “el perfil” que quieren. Agradezco a Peter Katona de la Royal Opera House que me dio mi primer Amonasro y mi primer Scarpia. En el Met, Peter Gelb y Jonathan Friend tuvieron fe en mí y me dieron Scarpia también. Iba a hacer Iago en *Otello* pero se canceló, pero seguro haré *Falstaff* próximamente en Nueva York.

En Berlín tengo la suerte de formar parte de la Akademie für Alte Musik, donde puedo cantar mucho Bach. Grabamos juntos dos CDs de su música. El año que viene espero grabar con ellos un



▲ Jokanaan en *Salome*, con Malin Byström en Covent Garden
Foto: Clive Barda

◀ Wotan en *Die Walküre* con Christine Goerke (Brünhilde) en el Met



▲ Mandryka en *Arabella* en el Met
Foto: Marty Sohl

disco de pura música de Mozart. Si ningún teatro me ofrece hacer óperas de Mozart, ¡entonces yo las haré por mi cuenta!

Tengo planeado que, al final de mi carrera, sólo me dedicaré a cantar Bach y Mozart. Para cantarlos debes tener una sensibilidad muy especial; pasa como con los *Lieder*: no todo mundo está hecho para interpretarlos, y debes amarlos. Refrescan la voz, te ayudan con la memoria y con el corazón. Confieso que amo cantar Wagner, Strauss, Verdi, y todos los demás compositores, pero a Bach lo traigo en las venas.

A Wagner llegué después de cantar mucho Mozart, *bel canto* y óperas italianas; mi primer papel wagneriano fue, creo, el Heraldo en *Lohengrin* o Wolfram en *Tannhäuser*, no recuerdo cual fue primero.

¿Cómo le fue al abordar, por primera vez, el papel de Der Wanderer en Siegfried y qué significó para usted cantar Wotan en Die Walküre con la producción de Robert Lepage en el Met?

Creo que no tendremos suficiente tiempo para poder contarte todas las razones por las cuales estoy tan profundamente emocionado de cantar Wotan y Der Wanderer en el Met. [Ríe.] Me encantó estar de regreso en este teatro y hacer mi debut como Der Wanderer; aunque suene curioso, también debo comentar que uno debe acostumbrarse en su carrera a debutar roles en casas de ópera de la importancia del Met.

Siempre me preguntan si me da miedo cuando entro a escena, y debo confesar que cuando debuté en este teatro hace cinco años con el rol de Mandryka en *Arabella*, estaba impresionado de la historia de quienes han cantado aquí, de la trayectoria y tamaño del teatro, etcétera. Pero tienes que olvidar esa sensación abrumadora para poder cantar tranquilo. ¡Es un verdadero honor poder cantar aquí!

En esta ocasión, me emocionó sobremanera cantar mi primera Tetralogía. Ya había interpretado *Das Rheingold* y *Die Walküre* en otros teatros, pero ahora tuve la oportunidad de hacer las tres óperas donde aparece Wotan, si añadimos mi debut en *Siegfried* como Der Wanderer.

Después de 30 años de carrera operística, sigo impresionado del “viaje” que debo hacer como intérprete para adentrarme en un personaje nuevo. Mi cuerpo, mi cerebro, mi voz, todo debe meterse en este rol que nunca había hecho antes. De *Siegfried* sólo tuvimos tres funciones así que me faltará más tiempo para poder meterme en la piel de Der Wanderer como me gustaría; pediría hacer seis funciones más. [Ríe.]

La experiencia que tengo en estos 30 años me ha ayudado también con estas situaciones donde debo compenetrarme con un papel rápidamente, porque no tuve suficientes ensayos o funciones para meterlo en mi sistema. Si comparo mi rol con el del tenor que canta

Siegfried, ¡yo casi no canto nada! Aun así, fue toda una experiencia hacer las tres primeras óperas de la tetralogía en cuatro días. Sólo tuvimos un día de descanso entre *Die Walküre* y *Siegfried*. Esto es como en los deportes: tienes que entrenarte muy bien para hacer ese maratón vocal. Debes saber donde guardar tu energía, porque son óperas muy largas.

Ahora que interpretó a Der Wanderer, podemos decir que tiene la evolución completa del papel de Wotan en su repertorio. Ahora que ha vivido toda su historia, ¿cómo lo percibe en Siegfried? ¿Acaso podemos decir que Wotan tiene un lado más “humano” ya de viejo?

Esto es un factor muy interesante, sobre todo cuando haces un papel por primera vez. Cuando estudias el rol, tienes ciertas ideas sobre el personaje, sobre lo que vive y lo que hace en sus escenas. Luego llegas a los ensayos y, aunque a veces no tienes mucho tiempo, si tienes la fortuna de contar con un gran equipo de dirección de escena, como fue el caso ahora en *Siegfried*, puedes exponer tus ideas sobre tu papel y añadirlas al concepto que ya tenías de la puesta.

Wotan tiene una evolución muy importante en la tetralogía: se trata de ver la transformación de un dios durante veinte años. Eso es un espacio de tiempo bastante grande. Si comparamos su manera de ser en *Das Rheingold* con cómo es en *Siegfried*, es completamente distinto.

Cuando canté por primera vez *Das Rheingold*, pensaba que Wotan era un tipazo, casi alguien como El Padrino. Luego descubrí su lado oscuro y me percaté de que es un dios bastante malvado. Siento que las mujeres son las más fuertes en la Tetralogía de Wagner, así como en la vida real. Wotan en *Das Rheingold* se ve obligado a cambiar de parecer y entregar el anillo para que Freia pueda regresar a casa y puedan seguir siendo jóvenes. En *Die Walküre* es el pleito con Fricka por Siegmund y Siegliende; Wotan debe aceptar que hizo mal en engañarla y en tener a los gemelos con otra mujer, así que “arregla” la situación matando a Siegmund.

Es impactante su reacción al ver lo que su hija predilecta, Brünhilde, hizo al desobedecerlo. La condena, pero es precisamente en ese momento donde comienza el cambio de Wotan. Ella se enfrenta a él y le dice: “Padre, tú no puedes hacer esto conmigo. Ese no es mi destino y merezco algo mucho mejor”. Todo esto antes del hermoso adiós al final de la ópera. Pasan más de quince años de que ha dejado a su hija en la roca rodeada de fuego y Wotan, ahora conocido como Der Wanderer, tiene que cumplir con la misión de que todo ocurra de tal manera que se lleve cabo el desenlace que vemos en *Götterdämmerung*. Debe cumplir el plan de que el mundo de los dioses se extinga y luego surja de los hombres.

¿Cambia la música de Wotan en cada ópera?

Definitivamente. Su música en *Siegfried* es más relajada; sobre todo en la escena que comentamos con Erda. Escuchamos esto también cuando habla con sus hijos, y me gusta ese lado paternal de Wotan. Es muy protector, a pesar de todo, y sus hijos son su debilidad. Me gusta ver ese lado humano del dios.

Me emociona mucho que volveré a cantar todo el *Ring* en Berlín



Monfort en *Les vèpres siciliennes*, con Brian Hymel (Henri)
Foto: Bill Cooper



Der fliegende Holländer en el Met
Foto: Richard Termine



Scarpia en *Tosca*, con Anna Netrebko en el Met
Foto: Ken Howard

próximamente, con Daniel Barenboim. Ya hice con él *Das Rheingold* en Milán, así que veremos cómo nos va.

Uno de los grandes roles wagnerianos para barítono es Hans Sachs en *Die Meistersinger von Nürnberg*. Tuve el gusto de verlo en dicho papel aquí en el Met junto a Annette Dasch y Johan Botha. ¿Cuál ha sido su experiencia interpretando ese rol?

Creo que es el personaje más humano de todos los que escribié Wagner para barítono. En *Meistersinger* no hablamos de dioses ni de mitos o caballeros o magia, hablamos de las relaciones humanas.

Yo comencé cantando el papel de Sixtus Beckmesser, que es un rol que adoro interpretar. La primera vez que lo hice fue junto al Sachs de José van Dam, lo cual fue un honor. Sentí lo mismo que cuando canté el Ford en *Falstaff* de Verdi: en unos años vendría el papel de Falstaff. Y así con Beckmesser: en unos años, llegaría la oportunidad de cantar Hans Sach. ¡Y llegó!

Hans Sachs en un rol que debes interpretar cuando estés listo, no sólo vocalmente, sino también como artista, como persona. Estás casi toda la ópera en escena, lo cual es un reto enorme. Después de cantarlo 25 veces, se ha vuelto cada vez más y más fácil adentrarme en el papel. Debes saber conservar tu energía para llegar bien de voz al tercer acto. Guardo enorme respeto por todos mis colegas que han cantado roles tan demandantes como Hans Sachs, Siegfried o Brünnhilde.

La última vez que canté a Sachs fue en una puesta increíble de Barrie Kosky en Bayreuth, que dirigió Philippe Jordan, con un elenco fabuloso que estará conmigo en otoño de 2020 para hacer la producción de Otto Schenk aquí en el Met. Me alegra tanto que estará conmigo mi gran amigo y querido colega Johannes Martin Kränzle como Beckmesser.

Sachs es muy demandante en varios aspectos: obviamente en el vocal, pero también te exige mucho como actor. No se trata solamente de un hombre inteligente y sabio; también tiene su lado malvado, especialmente cuando trata mal a Beckmesser. Por otro lado, es un tipo celoso, porque sabe que Walther y Eva deben estar juntos, y Sachs debe dejar ir la esperanza de tener algo con ella. Curiosamente, es el personaje más solitario de toda la ópera. Perdió a su esposa y sus hijos y, cuando encuentra ese nuevo amor por Eva, lo debe dejar ir.

El principio del acto tercero es sublime, con el monólogo en el que Sachs cuestiona a los humanos. Es un personaje muy rico en matices y me fascina cada vez que lo canto. Espero seguir haciéndolo por muchos años más. La puesta en escena de Otto Schenk en el Met fue muy especial y fue un placer colaborar con James Levine en esas funciones quien, para mí, es uno de los grandes directores de ópera del mundo. Trabajar con él en esas funciones fue uno de mis sueños hechos realidad, además de que me tocó hacer la transmisión en vivo para los cines a nivel mundial. Mi esposa estaba en Suiza viendo la función y mi agente

en Berlín también. Participar en esas funciones es uno de los momentos que nunca olvidaré en mi vida.

Otro rol wagneriano muy importante en su carrera ha sido Amfortas en *Parsifal*. ¿Qué hace tan especial este papel? Sabemos que, de los roles masculinos de esta ópera, es el que menos canta, comparado con Parsifal y Gurnemanz. ¿Lo podríamos llamar, hasta cierto punto, un rol con intensidad shakespeariana?

Debo comentar, antes de platicarte de Amfortas, que dejé de hacer Kurwenal en *Tristan und Isolde*, aunque el tercer acto es fenomenal y eres parte de ese mundo tan maravilloso, pero tenemos un segundo acto donde sólo canto cuatro líneas, y el primero es lindo y ya. Si trabajo, me gusta cantar mucho más en el escenario. Y Amfortas no es un papel largo, pero... tiene dos escenas (en el acto I y en el III) que están llenas de emociones. Confieso que sigo sin entender todas las palabras que escribió Wagner en el libreto, sobre todo porque, según leí, puso en *Parsifal* elementos de varias religiones. Creó algo muy extraño y a la vez fascinante.

Hice una puesta en escena bastante moderna en Múnich, dirigida por Peter Konwitschny. Al terminar el primer acto, estando yo en escena, sentí que había algo especial alrededor. Mi esposa cantaba una de las Blumen Mädchen y estaba observando la escena entre bambalinas. Me dijo que se percató de que había algo raro, no malo, sino raro en mí: estaba yo llorando durante varios minutos. Después de cantar 'Erbarmen! Erbarmen!', tuve una catarsis (lo cual no es bueno, pues te puede afectar la emisión de la voz). Fue una experiencia muy emotiva para mí.

El cuarto rol wagneriano que le ha dado éxitos al por mayor en todo el mundo es el protagonista de *Der fliegende Holländer*, un papel que impresiona desde su primera entrada.

Sí, esa entrada me parece que es igual de impactante que la Cabalgata de las valquirias. Lo curioso es que, después, cantas algo que es más parecido a un *Lied* de Schubert y luego regresas a la parte pesada del rol. ¡Y eso que estamos hablando del Wagner temprano! Es muy parecido al estilo que tenían de componer Weber o Lortzing; muy alemán, como las *Deutsche Spielooper*.

El año que viene volveré a cantar al Holandés y mi esposa hará su primera Senta conmigo, así que será muy especial para nosotros. Muero de ganas de cantar con ella el dueto del acto segundo. Después de Hans Sachs, es el papel que más he cantado de Wagner. Me gusta la parte oscura del rol del Holandés y la música expresa ese lado oscuro a la perfección. Hice la producción de August Everding aquí en el Met hace poco y platicué con James Morris, quien también lo ha cantado mucho en ese teatro, sobre la entrada con la enorme escalinata de donde bajas del barco. ¡Es muy emocionante cantar esa música en un escenario tan real!

¿Qué otros proyectos wagnerianos tiene usted en puerta?

El año pasado participé en una película, haciendo un papel pequeño, sobre un episodio que le sucedió a Wagner cuando fue a Zúrich y conoció a Mathilde Wesendonck. Hago de un cantante



Der Wanderer en *Siegfried*, con Gerhard Siegel (Mime)

de ópera que está interpretando *Der fliegende Holländer*; un actor canadiense hace de Wagner. La película se llamará *The Zurich Liaison* y se proyectará en cines en 2020.

Para prepararme para la película, leí muchísimo sobre la vida de Wagner y creo que lo que el creó fue un universo aparte. Es muy controversial el hecho de que tengamos a este genio de la música, por un lado, y por otro a ese hombre que no quieres conocer como ser humano. Fue una mala persona con todos los que lo quisieron ayudar: el Rey Luis II de Baviera, los Wesendonck, etcétera... Saber todo lo malo que hizo te hace pensar en cómo es posible que alguien así pudiera componer las obras maestras que escribió.

¿Cómo fue participar en las funciones de *Les vespres siciliennes* de Verdi en Londres, en esa puesta tan impresionante de Stefan Hernheim?

Me gustó mucho hacer Verdi en francés; fue una gran dirección escénica de Hernheim, con quien ya había trabajado yo en Salzburgo en su puesta de *Die Meistersinger von Nürnberg* en 2013.

Les vespres siciliennes es una ópera muy compleja, y es distinta de la versión en italiano. Disfruté el concepto de Hernheim y, por supuesto, el tener como director de orquesta a Antonio Pappano. Él es uno de los directores que más admiro; en 2020, creo que va a dirigir en el Met esos *Meistersinger* que te platicué. En Berlín cantaré mi primer Jack Rance de *La fanciulla del West*, dirigido por él. Sabe muchísimo de canto, más que muchos maestros. Cuando él dirige, sientes que la música fluye; te protege y te puede regañar también, pero por eso la Royal Opera House tiene ese excelente nivel.

Hablemos ahora de Richard Strauss, y de su participación en *Arabella* en el Met, donde cantó un Mandryka de ensueño, y también de su Barak en *Die Frau ohne Schatten*...

Esa *Arabella* fue mi debut en el Met. Es una historia de amor preciosa, donde se muestran los errores que hacemos los humanos en las relaciones. Además de que hubo un elenco increíble: Malin Byström fue mi *Arabella*, Julianne Banse fue Zdenka y Roberto Saccá cantó Matteo. Amé que fuese la producción de Otto Schenk y recuerdo que nos divertimos mucho en las funciones.

¿Con qué otras sopranos ha cantado usted *Arabella*?

Con mi esposa la acabo de cantar hace poco; la hice con Anja Harteros en Múnich y con Renée Fleming la canté en París, dirigidos por Philippe Jordan. Hay colegas con las que es un deleite trabajar; Renée es una de ellas y la otra es Anna Netrebko. Fue un honor ser su Scarpia el año pasado en *Tosca* en el Met y volveremos a cantar esta ópera juntos en 2020.

A Barak voy a cantarlo aquí en el Met próximamente. Por cierto [ríe], el año pasado canté casi todos mis papeles de Strauss: Mandryka, Barak, Jochanaan y Orest, que lo hice hace poco en concierto. Me encanta la escena donde Elektra y Orest se



Hans Sachs (al centro) en *Die Meistersinger*, con Annette Dasch (Eva) y Johan Botha (Walther)

Foto: Ken Howard



Papageno en *Die Zauberflöte*, con Nadine Sierra (Pamina) en París

Foto: Emilie Brouchon

“Confieso que amo cantar Wagner, Strauss, Verdi y todos los demás compositores, pero a Bach lo traigo en las venas.”

reencuentran. Lo emocionante de interpretar a Jochanaan es que, para mí, como hijo de un ministro de iglesia, cantar las líneas sobre Galilea me estremece la piel.

Barak lo canté hace poco en la Staatsoper con una puesta en escena de Claus Guth; es una ópera muy difícil y me alegro de haberlo cantado al lado de Camilla Nylund. Es un hombre muy humano que adora a su esposa; la música que le compuso Strauss es sublime. Y sí: creo que Strauss amaba la voz del barítono, no sólo la de la soprano.

Debo confesar que quien me acercó a Strauss fue el gran pianista Helmut Deutsch. Gracias a él conocí sus *Lieder* y los trato de cantar en mis recitales lo más que puedo. Strauss creó un lenguaje muy especial en su música. Amo cantar *Lieder* porque estás tú solo contándole al público las mini-historias de cada una de las canciones que interpretas. Recomiendo ampliamente cantar *Lieder*, no sólo por lo que te da en términos de interpretación de texto, sino también por la gran cantidad de joyas que hay en ese género. Además, es una buena disciplina para un cantante.

Cuéntenos de sus planes futuros.

Haré varios recitales; mucho Bach, obvio; estoy en pláticas para cantar mi primer Barnaba en *La gioconda* de Amilcare Ponchielli en un teatro muy importante; haré mi debut como Jack Rance en *La fanciulla*; estoy planeando cantar mi primer Boris Godunov (en una puesta de Barrie Kosky); quiero hacer *Il Trittico*: no sólo *Il Tabarro*, sino que tengo los ojos puestos en *Gianni Schicchi*... ¡Quiero hacer tantas cosas! Espero poder hacer *Simon Boccanegra*, *Un ballo in maschera* y *Rigoletto*. 📍